



Filipenses

Filipenses 2:25 – 3:1

Programa No. 0761

Filipenses 2:25 – 3:1

Amigo oyente, en el capítulo 2 de esta epístola a los Filipenses, que estamos estudiando, hemos estado observando la norma del vivir cristiano. Esa norma, como hemos visto, no es una imitación sino más bien, el impartimiento del sentir de Cristo. Dijo Pablo: *Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús*. Es decir, que debemos permitir que el Espíritu Santo produzca en nosotros el fruto del Espíritu. Ese fruto es amor, gozo, paz; también es benignidad y humildad; eso es algo que ha caracterizado a nuestro Señor Jesucristo: la humildad. Y ese fue Su sentir cuando Él se *humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*.

Ahora, el sentir de Dios es el de exaltar a Cristo, y, por tanto, hay dos cosas que deben caracterizar al creyente hoy, y Juan el Bautista lo expresó de la siguiente manera: *es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe*. Y si eso no está sucediendo en su vida, amigo oyente, entonces, usted no está viviendo por Cristo, usted no está viviendo la vida cristiana. No interesa quien sea usted. Uno puede ser un predicador, uno puede ser un maestro de la escuela dominical, usted puede ser un diácono en su Iglesia. Pero, créanos amigo oyente, hay muchos diáconos hoy que necesitan dejar que Cristo crezca y que ellos mengüen. Lo cierto es que será mucho mejor para aquellos que nos rodean hoy si estas personas ven menos de nosotros y mucho más de Cristo.

Vimos en nuestro programa anterior que Pablo tenía ese sentir de Cristo. Él quería que su vida fuese una ofrenda de libación; es decir, derramada sobre el sacrificio de Cristo. Pablo deseaba una cosa, que Cristo fuese exaltado y que él fuera como esa ofrenda de libación derramada sobre un sacrificio incandescente, que se convertía en vapor. Pablo dijo: *yo quiero que mi vida sea así; que se evapore, que se consuma, dada por Cristo*.

Luego, vimos también a Timoteo, un hombre joven, caminando por el imperio romano y quien también tenía el mismo sentir con Pablo, así que él tenía también el sentir de Cristo. Y, llegamos hoy a observar a Epafrodito; él era un Pastor en la iglesia de Filipos.



Filipenses

Filipenses 2:25 – 3:1

Programa No. 0761

Él fue quien le llevó el mensaje a Pablo y quien va a regresar ahora. Pablo tiene algo bueno que decir en cuanto a él. Pablo siempre estaba diciendo alguna cosa buena. Le gustaba decir alguna frase de afecto o de cortesía, dirigida al Pastor de la Iglesia local; es decir, si eso se podía decir. Pablo no era un hipócrita en este asunto y él no iba de un lugar a otro dando palmaditas en la espalda, ni nada de eso. Pero cuando un hombre estaba firme por Dios, Pablo se ponía junto a él, por supuesto. Vemos aquí pues, que él se identifica con Epafrodito. Él lo llama, *mi hermano y colaborador y compañero de milicia*. Y notemos, ahora, lo que Pablo dice en los versículos 25 y 26, de este capítulo 2 de la epístola a los Filipenses:

²⁵Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; ²⁶porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. (Fil. 2:25 - 26)

Mi hermano, y colaborador y compañero de milicia. Pablo se ponía hombro a hombro con este hombre, y este hombre se ponía también hombro a hombro con Pablo. Y Pablo menciona aquí *Que había enfermado*. Esto aquí nos hace sonreír un poco. Podemos apreciar que este hombre, Epafrodito, se había enfermado, y los miembros de la iglesia en Filipos se habían enterado de que su pastor se había enfermado. Él deseaba estar con ellos. Y existe la posibilidad de que él extrañaba mucho su hogar. Cuando él se enteró que la Iglesia en Filipos estaba muy triste debido a él, porque él estaba enfermo, él tuvo una recaída, porque él se angustiaba que ellos a la vez, se angustiaran a causa de su enfermedad. Ahora, esto parece ser un círculo vicioso pero debemos decir que es un buen círculo vicioso porque esto nos revela la maravillosa Iglesia que existía en Filipos.

Uno siempre puede juzgar, según creemos, a la Iglesia por la relación y actitud que existe hacia el pastor que predica y enseña la Palabra de Dios. Al visitar uno a la Iglesia puede que alguien, un diácono, u otra persona venga y le diga: "Aquí tenemos a un joven que es muy bueno. Él está predicando y enseñando la Palabra de Dios". Y, amigo oyente, cuando uno escucha algo así, uno se



Filipenses

Filipenses 2:25 – 3:1

Programa No. 0761

siente muy bien. Y, luego, cuando algún diácono viene y nos dice: "Mire, ¿podemos hacer algo para librarnos de una persona como esta? Él es una persona muy obstinada, muy dogmática. Siempre quiere hacer las cosas a su manera". A lo cual uno puede preguntar: "Bueno, ¿está predicando este hombre y enseñando la Palabra de Dios?" Y quizá él responda: "Ah, sí, él hace eso, pero siempre hemos tenido eso".

Bueno, amigo oyente, él no ha tenido ningún resultado sobre ese hombre, de eso estamos seguros. Usted, por lo general, puede juzgar a una Iglesia por la actitud y relación que tiene con aquel que está predicando y enseñando la Palabra de Dios. Usted siempre puede hacer eso. Puede probar por sí mismo y descubrirá que eso es verdad. Y cuando una Iglesia comienza a rechazar al que está predicando y enseñando la Palabra de Dios, esa Iglesia está encaminada a su propia ruina; y ese es el tañido fúnebre que se puede escuchar en muchas Iglesias del presente. Usted se da cuenta, amigo oyente, que el diablo ha sido muy inteligente. Él no está atacando directamente la Palabra de Dios. Nosotros ya hemos abandonado el presentar sermones apologéticos. La Biblia no necesita que nadie la defienda. El Espíritu de Dios se encarga de eso. En realidad, fue Pablo quien dijo: *Porque nada podéis hacer contra la verdad*. Debe dejar que el enemigo siga martillando, y nosotros continuemos martillando, presentando la Palabra de Dios, y no necesitamos defender la Biblia.

Así es que, el diablo hoy no ataca a la Biblia. Él ataca al hombre que está enseñando y predicando la Palabra de Dios. Y usted puede darse cuenta de esta situación visitando muchas Iglesias en la actualidad. Pero volviendo a nuestro texto, vemos que este hombre Epafrodito, el pastor de la Iglesia de Filipos, tiene una relación maravillosa con su Iglesia, y esto nos habla muy bien de la Iglesia de Filipos. Ya hemos visto que era una Iglesia maravillosa. Esta gente también amaba a Pablo. Y Pablo continúa diciendo en el versículo 27:

²⁷Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. (Fil. 2:27)



Filipenses

Filipenses 2:25 – 3:1

Programa No. 0761

Ahora, quisiéramos destacar aquí, algo importante. Quizá parezca que digamos algo bajo, algo vil, pero lo queremos decir porque muchas personas que hoy creen en estos llamados “sanadores de fe”, son nuestros amigos y aman la Palabra de Dios. Nosotros también les amamos a ellos, y son gente muy buena. Ellos no siempre están de acuerdo con nosotros en todo lo que hacemos y, por supuesto, podríamos estar equivocados. Ahora, no estamos seguros de que estemos equivocados, aunque no pensamos que lo estemos. Sin embargo, deseamos que usted note lo siguiente. Pablo se encuentra en una prisión de Roma. Él tenía un aguijón en la carne, y el Señor Jesucristo no se lo quitaba. Sino que le dio de Su gracia para que él lo pudiera soportar.

Timoteo tenía problemas con su estómago, y uno pensaría que Pablo, ya que él era un sanador de fe, él era un Apóstol, lo sanaría. Así es que aquí tenemos a Pablo, un sanador de fe, pero, ¿qué fue lo que hizo con Timoteo? ¿Oró sobre él? ¿Lo ungió con aceite? No, amigo oyente, él le sugirió que tomara un poco de vino para provecho, para beneficio de su estómago. Ahora, él tiene aquí a un predicador enfermo con él. Epafrodito se encontraba con él y casi muere de esa enfermedad, y tenemos a un sanador de fe, y él no está obrando. Él ni siquiera sanó a nadie. Él le da toda la honra a Dios. Todo sucedió de una forma muy natural. Fue un asunto de oración y Dios oyó y contestó a esa oración. Y, ¿sabe por qué, amigo oyente? Porque en este tiempo, aun antes de que los apóstoles desaparecieran de la escena, el énfasis está comenzando a regresar hacia el Gran Médico. Amigo oyente, de lo que estamos hablando es de lo siguiente: *Es necesario que Él crezca pero que yo mengüe.* Amigo oyente, si yo llego a ser un sanador de fe, entonces llego a ser alguien; soy diferente; soy una gran persona. Pero, ¿quiere que le diga una cosa? Yo no lo soy. El Señor Jesucristo es el Gran Médico.

En cierta ocasión me vi afectado por una enfermedad a los pulmones. Y me encontraba al borde de la muerte. En esa madrugada cuando desperté en esta forma, creí que me quedaban pocas horas de vida. Sin embargo, no fui a ver a nadie, excepto a un médico especialista, Luego me dirigí al Gran Médico. Tuve una cita con él y le dije que yo quería vivir. Y puse mi caso en Sus manos, y ¿sabe una cosa, amigo oyente? Él es quien recibe toda la gloria. Es más, muchos otros hermanos participaron



Filipenses

Filipenses 2:25 – 3:1

Programa No. 0761

conmigo y se dirigieron también al Gran Médico y oraron por mí. No hay ningún sanador de fe sobre la tierra que pueda tomar la gloria por lo que Dios ha hecho por mí.

Por tanto, permítame decirle, amigo oyente, aun el apóstol Pablo, cuando se encontraba al fin de su ministerio terrenal, no le da énfasis de ninguna manera a esto. Él prácticamente tenía un hospital con Él. Tenía a unos predicadores enfermos, sin embargo, él no utilizó ese don que tenía. ¿Por qué? Porque ahora Pablo está comenzando a poner el énfasis donde debería estar, sobre la persona del Señor Jesucristo. Luego, Pablo le dice a los creyentes en Filipos que él les va a enviar a ese predicador de regreso. Y en el versículo 28, de este capítulo 2, dice:

28 Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. (Fil. 2:28)

Pablo quería que ellos se regocijaran, no que estuvieran tristes. *Y yo esté con menos tristeza.* – dice él. Yo estuve un poco perturbado por la iglesia de Filipos porque estaba triste en lugar de estar regocijándome. Y luego, él continúa en el versículo 29, y dice:

29 Recíbele, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; (Fil. 2:29)

Y, amigo oyente, ese respeto, esa estima debe ser demostrada hacia aquel que está enseñando la Palabra de Dios, o hacia aquel que tiene algún cargo de responsabilidad en la Iglesia; o al que tiene un don que está siendo utilizado por Dios. Es el don y es la persona que deberían ser estimados y respetados. Ahora, con esto no queremos decir que la persona deba recibir algo, sino que recalcamos el énfasis del día de hoy, amigo oyente, que debe estar en la persona de Cristo, y, por tanto, el énfasis cambia hacia la Palabra de Dios que nos está revelando a Cristo. De modo que ese énfasis en el día de hoy, debería estar sobre ese libro, la Palabra de Dios.

En el día de hoy, tenemos demasiadas reuniones sobre este tema, y aquel otro, consideramos este problema y ese otro. Ahora, la psicología es una de las cosas que tuvo su día. Nosotros creemos



Filipenses

Filipenses 2:25 – 3:1

Programa No. 0761

que ahora existe un movimiento del Espíritu de Dios sobre la Palabra de Dios y muchas personas se están dando cuenta hoy de que la psicología era simplemente como ese legendario flautista de Hamelin que guiaba a muchos de aquellos santos superficiales hacia un desvío en el camino. Ahora, quizá alguien nos diga: "Pero, ustedes por cierto que están obsesionados con eso". Bueno, alguien necesita ser así en cuanto a esto, amigo oyente.

Y, estamos dispuestos a ser aquellos que estamos obsesionados con algo así hoy; ese es el énfasis que se debe dar a la Palabra de Dios. Y, si nosotros realmente creemos en la actualidad en esto, y es necesario que haya veces que nos apartemos a un lado y le digamos a Dios: "Yo creo que es Tu palabra. Ayuda mi incredulidad. Ayúdame a poner toda mi confianza en ella". Nos maravillamos al leer algunas de las cartas que recibimos. Simplemente no creemos que Dios use este programa como lo está haciendo. Y, ¿sabe por qué, amigo oyente? Porque yo tengo incredulidad hoy, y nosotros no creemos en Dios como deberíamos creer en Él; y ese es el problema, nos atrevemos a decir, con la mayoría de nosotros en el presente. En lugar de ir de un lado para otro, de un lugar a otro en todas esas conferencias y reuniones donde tratamos de resolver nuestros problemas por medio de la psicología, y donde hablamos acerca del problema de las drogas, y del problema de los jóvenes, y del problema del sexo, y donde consideramos los problemas de la superestrella y de los jóvenes, y de los adultos. Amigo oyente, el problema es en realidad que nosotros no volvemos a la Palabra de Dios. El último versículo de este capítulo 2, dice:

³⁰porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí. (Fil. 2:30)

Por la obra de Cristo. Eso quiere decir que este hombre tenía el mismo sentir de Cristo también. Ahora, yo no sé lo que esto provoca en usted, amigo oyente, pero para mí es como sentir escalofríos. Es como si se me pusieran los pelos de punta, como se dice, cuando leo aquí que esto ocurría en el primer siglo durante el imperio romano. ¿Ha leído usted algo acerca del imperio romano? ¿Del siglo primero? ¿Del imperio de César Augusto? Ese imperio durante el cual se apoderó del mundo conocido



Filipenses

Filipenses 2:25 – 3:1

Programa No. 0761

y donde la ley de Roma era suprema en todas partes, donde no había misericordia para nadie, pero donde había ley y orden en todas partes.

Y allí se encontraba ese pequeño hombre, el apóstol Pablo, y aquellos que estaban con él tenían el mismo sentir que él. Y ellos predicaban un evangelio donde había un Dios del Universo quien, a través de la redención que trajo por medio de una cruz romana, había provisto misericordia para toda la humanidad. Y tenemos que decirle, amigo oyente, que las multitudes se volvían hacia el Señor Jesucristo en aquel día. Podemos ver a ese hombre andando por las calles de Roma, podemos ver a ese hombre que antes había estado encadenado. Podemos ver a este hombre caminando encadenado a un soldado romano: su hombre es Pablo, el apóstol. Y, ¿qué es lo que él está haciendo? Bueno, él tiene el sentir de Cristo y se está regocijando en el Señor. También podemos ver a un joven predicador llamado Timoteo. Un joven impecable andando en las calles de esa ciudad pagana.

¿Dice usted, amigo oyente, que no puede vivir por Cristo hoy? Observe a Timoteo; él pudo hacerlo muy bien en ese entonces. Él tenía el sentir de Cristo. Y luego, observe usted a Epafrodito, un Pastor fiel en aquel lejano lugar de Filipos; era una colonia romana pero también esto era pagano, una ciudad perdida. Sin embargo, Epafrodito tenía el sentir de Cristo. Y al observarnos a nosotros mismos, amigo oyente, tenemos que decirnos: "Salgamos hoy, y tengamos el sentir de Cristo y no presentemos ninguna clase de excusas en estos días en los cuales nos toca vivir".

Bien, llegamos ahora al capítulo 3 de esta epístola a los Filipenses y aquí tenemos el galardón para el vivir cristiano. Ya hemos tenido la filosofía del vivir cristiano, *porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia*. Hemos visto también la norma para el vivir cristiano. Y, en esa norma del vivir cristiano, vemos *Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús*.

Y ahora, tenemos aquí el galardón para el vivir cristiano y lo vamos a observar. Pablo dice: *Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*. En el capítulo 3 tenemos lo siguiente. Primero, vemos que Pablo cambió el sistema de los libros de cuenta del pasado. Veremos



Filipenses

Filipenses 2:25 – 3:1

Programa No. 0761

cómo fue que él hizo eso. Luego, veremos en los versículos 10 al 19, que Pablo cambió su propósito para el presente; y, luego, Pablo cambió su esperanza para el futuro. Y eso es importante de ver. Pablo creía que Dios iba a establecer Su reino en la tierra. Él nunca cambió de eso. Pero él vio que existía una esperanza maravillosa para los creyentes del día de hoy en Cristo, para los judíos y los gentiles, el cuerpo de los creyentes, que llegaría un día cuando el Señor tomaría a los Suyos y los sacaría de este mundo.

Este es un capítulo maravilloso, que podemos observar juntos. Al llegar al primer versículo de esta nueva sección, vemos que Pablo ha cambiado su sistema de llevar los libros del pasado, o su sistema de contabilidad. Él dice: *Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor*. Aparentemente él se estaba aproximando al fin de su epístola a los Filipenses. Usted puede apreciar que podría ser una epístola muy breve. Era nada más que una nota de agradecimiento y él estaba acercándose ya al fin, y entonces, dice: *Por lo demás, hermanos*. Podríamos decir: "Finalmente, hermanos". Pero el Espíritu de Dios va a provocar que él continúe porque solamente ha escrito la mitad de la epístola. Él se encuentra simplemente a medio camino. Cuando usted le toca escuchar a un predicador que dice: "Y ahora, en último lugar," o dice: "Finalmente, mis hermanos," y en realidad, él se encuentra sólo en la mitad de su sermón, pues, no trate de hallar falta en esto amigo oyente.

Él está siendo escritural, porque Pablo lo está haciendo aquí mismo. Dice Pablo: *Por lo demás, – o sea, finalmente, – hermanos, gozaos en el Señor*. Usted puede darse cuenta que esta va a ser la última palabra del apóstol Pablo. Esa es la última palabra a los Filipenses: *gozaos en el Señor*. Creemos que si el apóstol Pablo se encontrara ante este micrófono, creemos que a él le gustaría decir esta palabra a usted, amigo oyente, donde quiera que se encuentre: *finalmente, hermanos, gozaos en el Señor*. Ese es su mensaje. Es un mandamiento, digamos de paso. Eso lo podremos apreciar cuando veamos lo que nos dice el próximo capítulo, cuando observemos el poder del vivir cristiano. Pero, completemos este versículo 1, de este capítulo 3; dice:



Filipenses

Filipenses 2:25 – 3:1

Programa No. 0761

¹Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro. (Fil. 3:1)

Es decir que Pablo dice aquí que no ha sido para él algo pesado el escribir esta carta. Él no tenía una carga en su corazón como cuando tuvo que escribir esa carta a los Gálatas, y cuando escribió allá a los Corintios, porque existía allí problemas en esas iglesias. Pablo dice aquí: "Esto ha sido un verdadero gozo para mí y puedo escribir con confianza estas palabras a ustedes". Ahora, Pablo ha pensado en algo más. No tenemos tiempo hoy para considerarlo, pero Dios mediante, en nuestro próximo programa, veremos estas otras cosas que el Espíritu de Dios dice que son de suma importancia. Así es que, le invitamos a sintonizarnos. Gracias por su atención de hoy y ¡oramos que el Señor derrame en usted Sus más abundantes bendiciones!